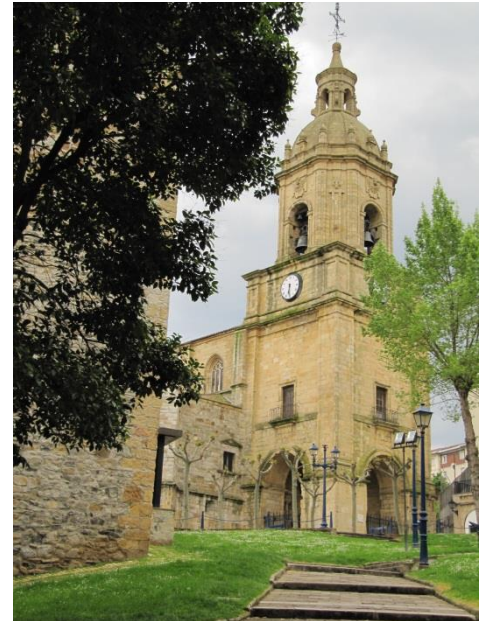


Las Ventanas de la Basílica de Sta. María de Portugalete son variopintas.

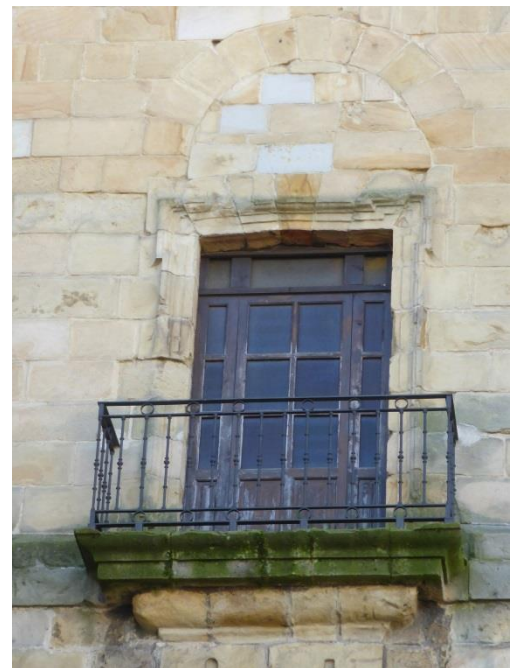
La Basílica portugaluja tiene una gran variedad de huecos de ventana, de diferentes tipos y medidas. Esta pequeña recopilación tiene por objeto reseñarlos. Para ello vamos a seguir un orden partiendo de la gran torre y su entrada, hoy principal, rodeando el edificio por la izquierda hasta volver a dicha entrada.



Vemos en primer lugar en la torre dos balcones, en los lados oeste y norte



OESTE



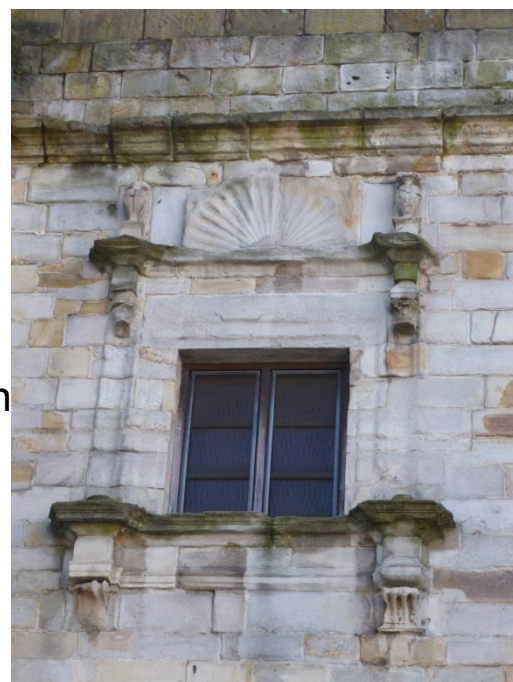
NORTE

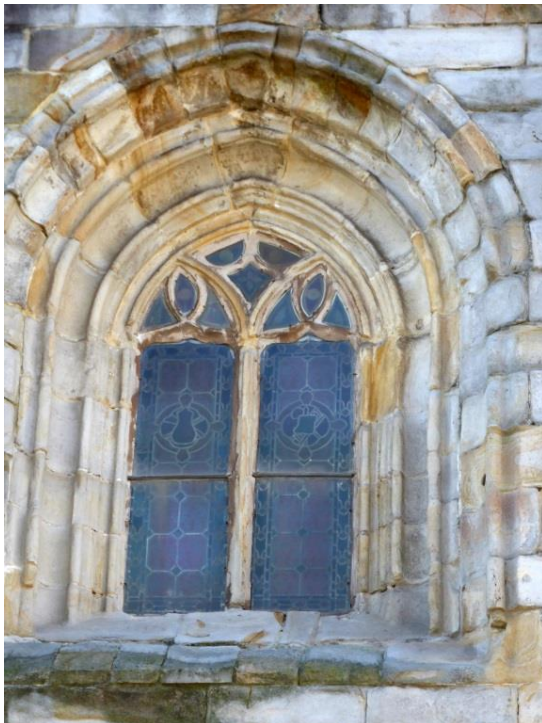
En ambos, de un estilo herreriano, se percibe un espacio más alto, cerrado por arco de medio punto, como si hubieran cegado un espacio anteriormente abierto. Pero según los expertos se trata de arcos de descarga muy bien ejecutados, para reducir la presión sobre el dintel,

y se aprecia también que el marco de piedra de las dos puertas no es exactamente igual.

En el paño siguiente, encima del “ancho” y a la altura del coro, nos encontramos una bella ventana de estilo renacentista muy clasicista culminada por un frontón triangular. Bajo el antepecho parece que se marcaran los restos o sombras de unos antiguos adornos. Nos dicen que son ménsulas de un tipo llamado zapata o zapata-cartón, una moda que se difunde mediado el siglo XVI. En todo el conjunto se aprecia un culto a la línea recta que lo aleja mucho del gusto medieval con que se iniciaron las obras.

Llegando a la entrada de la Ribera entre los contrafuertes de “la derecha” hay otra preciosa ventana ricamente ornamentada, aunque muy erosionada. Una enorme concha preside el conjunto y en sus ménsulas descansan jarrones de delicada factura

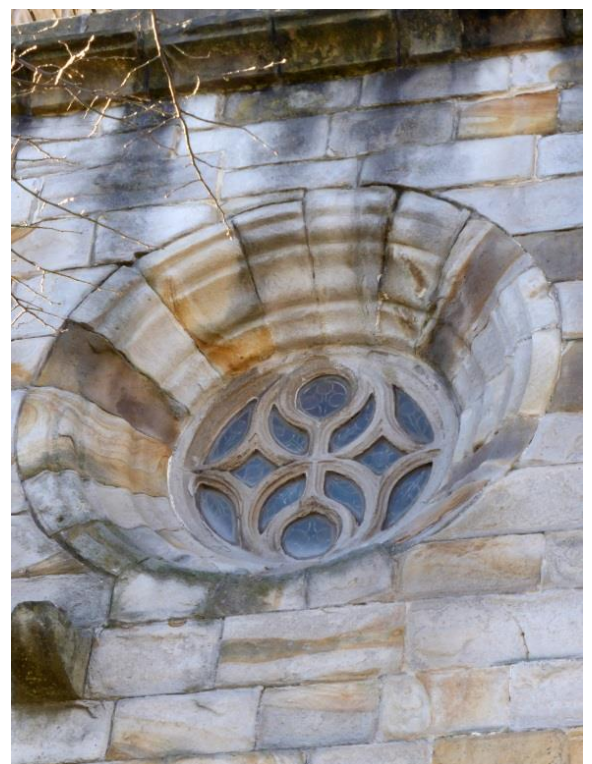




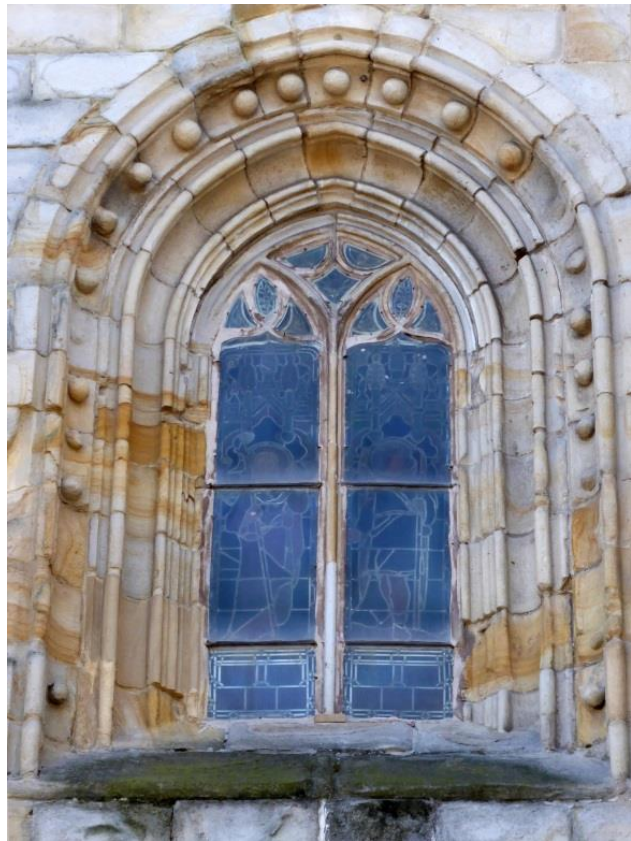
CAPILLA SALAZAR

segunda, redonda, muy bella, también abocinada correspondiente a la capilla de Salazar-Coscojales y una tercera en la parte baja de la nave del evangelio, ya sin capilla. Esta tercera, luce unas vistosas bolas de piedra que otras no tienen. Según información de Josemari Ruiz, que confirman en el museo diocesano,

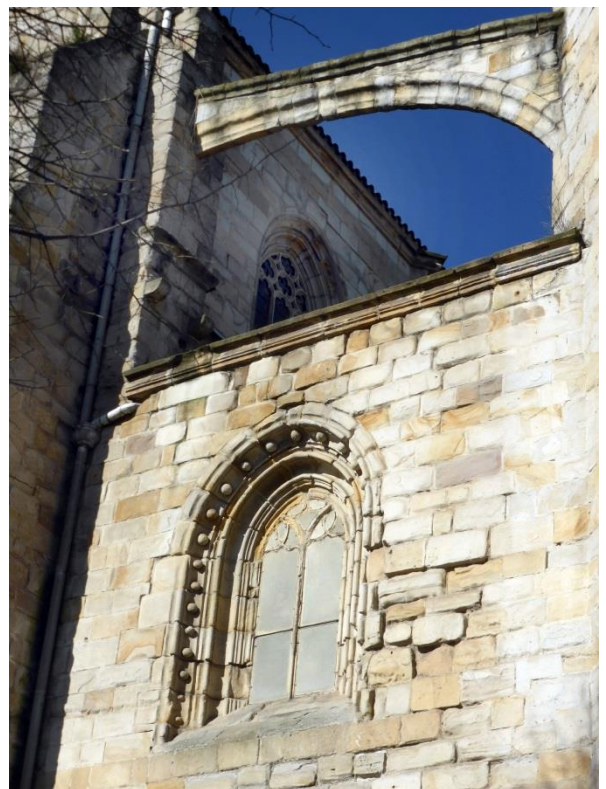
También hay una modesta apertura luminosa en forma de rectángulo abocinado que aporta un poco de luz a la zona de la pila bautismal. Pasado el pórtico de la entrada de la Ribera nos encontramos en el muro otras tres ventanas, la primera correspondiente a la capilla de Salazar del estilo imperante en el templo, otra

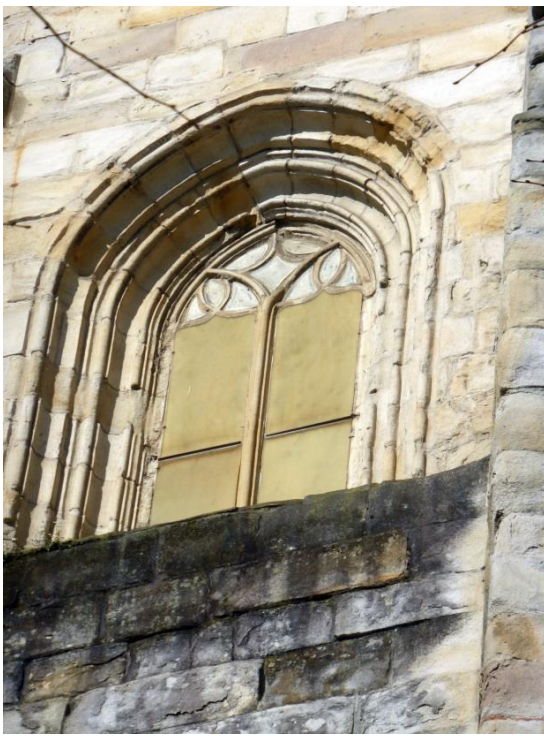


debió ser una moda efímera en torno a 1530, y que sirve para datarlas. Una moda que se difunde desde 1475, con los Reyes Católicos, y dura hasta 1530-35 (nos informan que se usaron en un palacete de Bolibar construido en 1542 pero parece un caso pasado de moda). Estas bolas, junto a las cabezas de clavo, las estrellas o esvásticas y las flores, las pusieron de moda los grandes arquitectos de la corte, el bretón Juan Guas, y los flamencos Enrique Egas y Enrique Cueman.



Las ventanas de la nave central, más altas, que vemos en la foto comparativa asomando justo debajo del arbotante carecen de las citadas bolas de piedra y aunque parezcan de lejos todas iguales, lo cierto es que presentan leves y no tan leves diferencias entre ellas, práctica esta a la que ya nos tienen acostumbrados los constructores del templo y que ya hemos visto al tratar de los angelotes o de las ventanas de la sacristía nueva. La principal diferencia está entre las ventanas del ábside, que son geminadas, y las de los laterales de la nave, que son triforiadas, es decir unas llevan una columna y dos vanos y las otras, dos columnas y tres vanos.



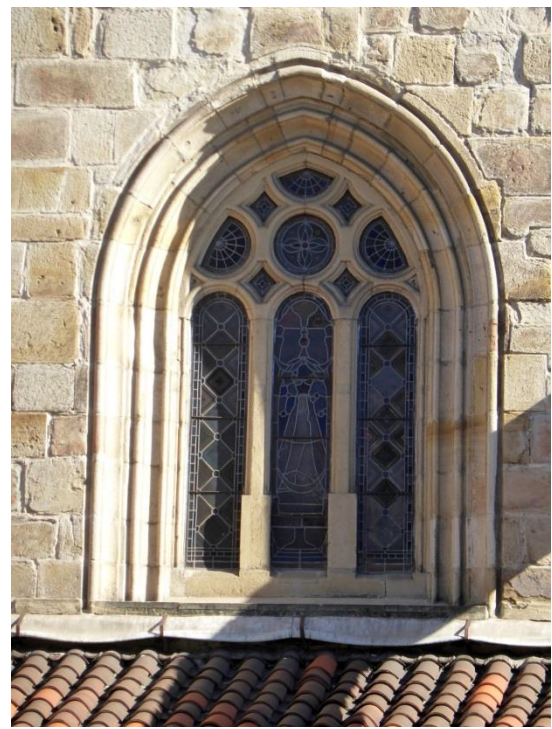


GEMINADAS

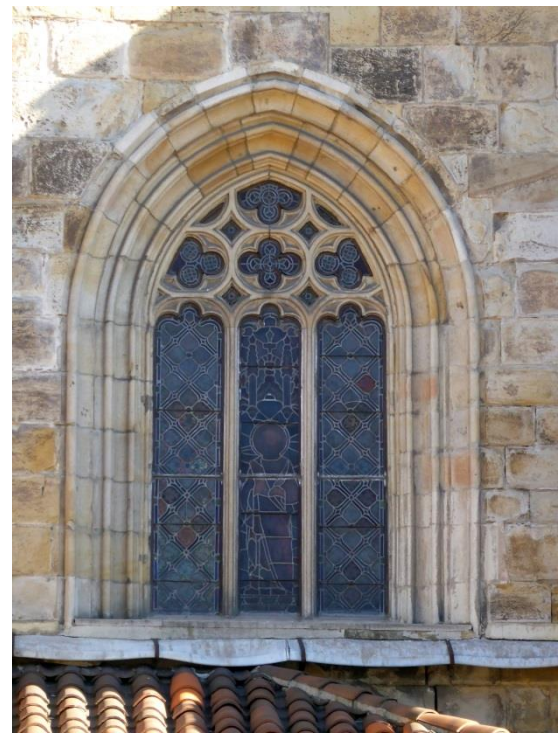
Pero a su vez no todas las triforiadas laterales son idénticas. Precisamente la primera de ellas y más cercana al ábside tiene la filigrana de piedra de la parte superior diferente a las otras cuatro.

En las cuatro restantes los redondeles son geoméricamente perfectos, pero sin embargo, la cercana al ábside los tiene con forma polilobulada, como haciendo una forma de flor.

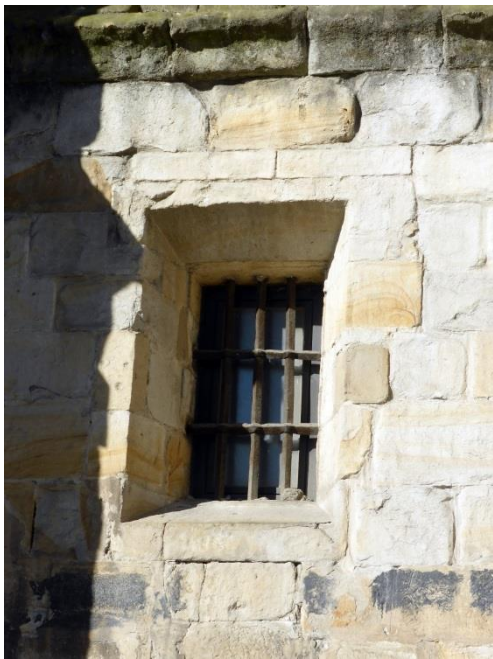
En el ábside se encuentra también, enrejada y orientada al este, la apertura que ilumina el altar mayor a baja altura y que a semejanza de la luz de Dios, ilumina a los cristianos con el primer rayo de sol. Más adelante se levanta la torre que alberga las escaleras de acceso al triforio y toda ella está surcada de estrechos tragaluces.



TRIFORIADAS círculo redondo



TRIFORIADAS círculo polilobulado



Luz del Este



Escalera de acceso al triforio

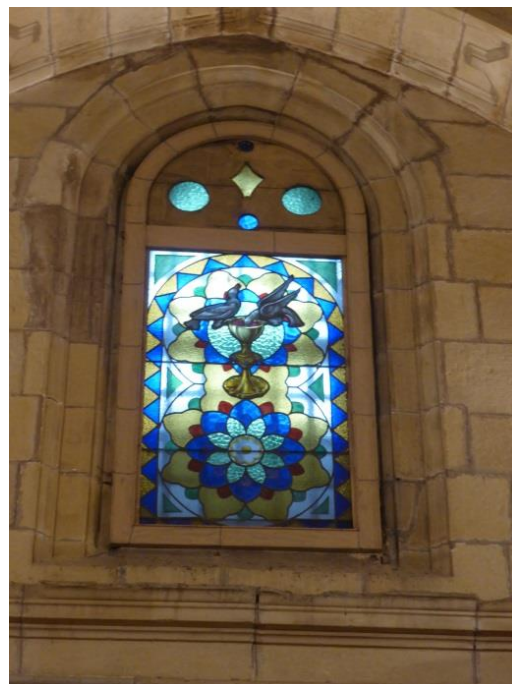
Y ya por último, nos encontramos en la parte baja una enorme ventana enrejada y abocinada que da luz a la sacristía. Esta ventana es primitiva y anterior a las de la sacristía nueva o ampliada, que son de principios del siglo XX.

En el interior de la sacristía hay también dos pequeñas vidrieras, poco conocidas, y que evidentemente, tienen hueco al exterior.



Las dos son abocinadas, una es redonda y muy bella y la otra ovalada y chapucera.

Nos dicen del museo que es tardogótica y del entorno de 1530. El tejado de



la nueva sacristía, el de la ampliación, ha sacrificado la mitad del vano, de esta y de otras ventanas de la nave de la epístola, aunque pusieron cristal para dejar pasar algo de luz a la parte inferior. Por dentro se nota. Así como las ventanas de la sacristía nueva o las de la nave principal son más o menos iguales, no podemos decir lo mismo de las de la nave de la epístola, donde las dos primeras están situadas a diferente altura, ya que la segunda roza el tejado mientras que la primera tiene un buen trecho de piedra hasta tocar dicho tejado y ya la tercera, la de la capilla de Santiago, es mucho más pequeña y carente de ornamentación. También la piedra de ese paño es de color algo diferente.





CAPILLA DE SANTIAGO



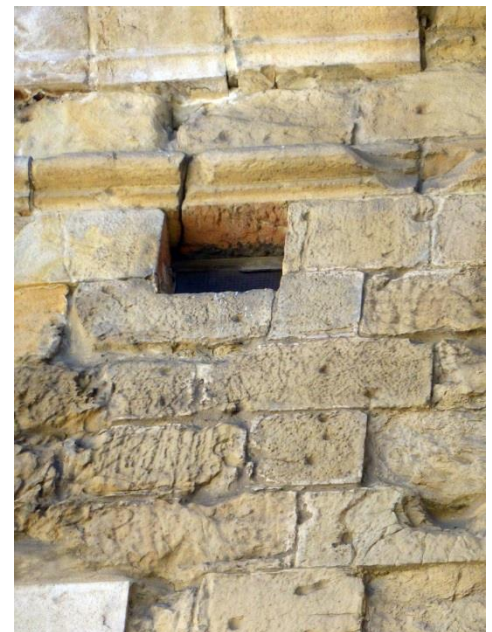
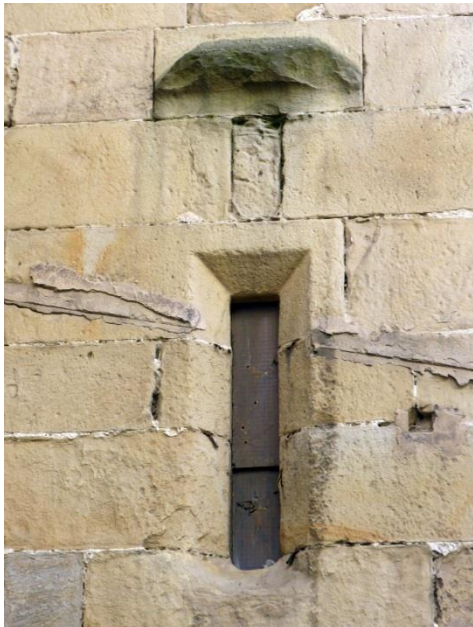
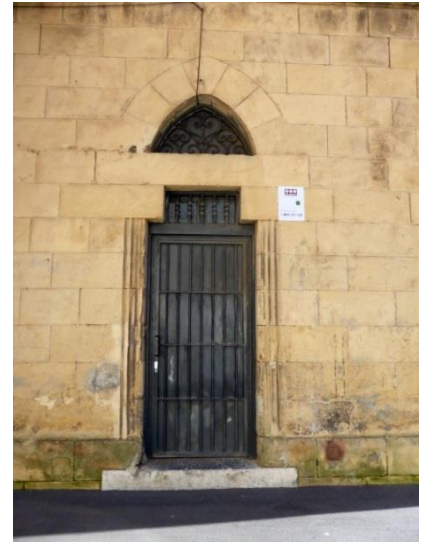
SACRISTIA NUEVA

Hay otro par de ventanas, una doble en la nave y otra sencilla casi en la torre, cuadradas, de estilo tardogótico y que dan luz al coro, que están bellamente



decoradas con una especie de flores cuadradas con botón central. Nosotros siempre las habíamos presentado como renacentistas, pero del Museo Diocesano nos informan que a pesar de tener detalles que preludian el Renacimiento, son góticas. Son adinteladas y el antepecho tiene triple molduración escalonada, muy perdida, que anuncia el Renacimiento. Pero debajo va una especie de semicilindro, un baquetón, de tradición gótica, Lo mismo pasa con la

arista del vano. La recorre otro baquetón que arranca de una basecilla troncopiramidal con un par de anillos. Eso también es gótico. Las flores, que van a ser luego muy populares en el Renacimiento, también son tardogóticas y nos dicen que lo más probable es que estuvieran originalmente policromadas, pero se habría perdido el color. En Vizcaya aparecen también en la Torre de La Puente o Urrutia en Sopuerta y en un caserío de Sodupe. Es una decoración muy fina que no tiene nada que ver con el resto de ventanas. Nos habíamos saltado la puerta de acceso a la sacristía por la parte posterior, la que da acceso al museo, que en la parte superior tiene otra pequeña ventana de aspecto triangular coronada por un arco apuntado y ya finalizada nuestra vuelta al templo nos encontramos con los pequeños lucernarios que iluminan las escaleras de caracol de acceso al coro y al campanario



Algunos de esos estrechos lucernarios, dos de ellos, están coronados por una especie de ménsula mientras que el resto no la tienen. Además en un caso, la ménsula está inmediatamente encima de la ventana y en el otro caso hay un sillar de distancia. También presenta un estrecho hueco,

cegado, con un pequeño bloque que no concuerda con la arquitectura regular de la torre.

Todo un amplio panorama de estilos, tamaños y formas, que no hacen sino poner de manifiesto que la construcción de nuestro amado templo tuvo un ajetreado devenir debido a los escasos recursos para tan ambicioso proyecto, que fue un proceso trabajoso afianzado en su fe recia, que el pueblo sacó adelante con dificultades y que su prolongación en el tiempo le pasó la factura de esa mezcla de estilos y formas.

Esto incrementa nuestro respeto por todos aquellos esforzados portugalujos quienes con tanto esfuerzo sacaron adelante esta bella iglesia y nos puede traer con su constatación, el estímulo para trabajar fervientemente en su conservación superando adversidades.

Deseamos agradecer al Museo Diocesano y especialmente a su director técnico Juan Manuel González Cembellín, la atención que nos dispensa contestando eruditamente, y con rapidez, a todas nuestras consultas, lo que ha posibilitado la confección de este artículo.

ASOCIACIÓN DE AMIGOS DE LA BASÍLICA

Junio 2016

